

Hacia una espiritualidad para la paz. 1 Samuel 25: Abigail

ISDALIA ORTEGA¹

Recibido: 05.11.2022 / Aprobado: 25.11.2022

Caminan las mujeres este país incognito
que busca algún sendero
para posar su risa y cantar su esperanza.
Caminan en las tiendas y en la calle
multiplicando el pan,
caminan en la tarde en la parcela
resembrando la tierra con su fruto de entraña,
caminan en la guerra y en la paz,
en medio del tronar de los fusiles
y la angustia de muerte,
caminan escondiendo a sus hijos
del monstruo que devora la sangre del país.

Trozo del poema “Caminan las mujeres de Colombia” (Carmina Navia Velasco)

1 Profesional en idiomas y Licenciada en Ciencias Teológicas. Profesora de la Universidad Bautista, estudiante de la Maestría en Teología de la misma universidad.



Resumen

El presente artículo recoge la experiencia de una interesante mujer cuyo nombre, decisiones, acciones y protagonismo son recogidos con detalle por el escritor sagrado del primer libro de Samuel.

Nuestro trabajo ha consistido en interpretar toda esta descripción y agruparla paso a paso en lo que hemos llamado *una espiritualidad para la paz*, puesto que nuestra protagonista, Abigail, no escatima esfuerzos, creatividad y aún va en contravía de los códigos de conducta de las mujeres, especialmente las casadas, en una cultura como la israelita, para evitar una guerra o tal vez una masacre generada por los desacuerdos de dos varones, protagonistas también, de este relato bíblico.

En el paso a paso hemos tomado cada escena de las múltiples que aparecen en este capítulo 25 y apoyados en distintos autores y autoras hemos contemplado el camino tomado por esta mujer como constructora de paz a partir de una espiritualidad relacional con el Dios de paz, Yahvé.

Hemos también previsto los resultados de su intervención pacífica y algunas conclusiones útiles para nuestros días.

Palabras clave

Espiritualidad, paz, conflicto, muerte, vida, mujer, varón.

Abstract

This article is about the experience of an interesting woman named Abigail. Her decisions, actions and protagonism are shared by sacred author in 1Samuel 25.

Our work consists to interpretate all description gave in the text step by step. We call this interpretation “spirituality for peace”. The principal protagonist of this biblical narration, Abigail, does all kind of efforts to avoid war between David and her husband Nabal. She uses her creativity and also goes dissenting culture that obligate women to depend of their husbands to achieve peace and security for her, her family and her servants.

We have studied the text scene by scene, and helping by different authors, we analyzed the way used by Abigail to construct peace from her spirituality and relationship with Yahveh.

To end, we analyzed results and did final conclusions for our lives.

Key words

Spirituality, peace, conflict, death, life, woman and man.

Introducción

Los textos bíblicos se escriben desde contextos determinados y muy marcados por culturas patriarcales; de ahí la invisibilización de muchas mujeres, las cuales desde una lectura emergente con ojos de mujer deben ser rescatadas y visibilizadas. Sin embargo, cuando una mujer aparece en la biblia con su nombre y además con sus cualidades y entorno, entonces ella es considerada como protagonista e importante por su actuación, palabras, saberes o decisiones. De ahí también el interés sobre una perspectiva femenina de la espiritualidad que ponga más la mirada sobre los aportes a la vida desde las mujeres.

Para este artículo sobre espiritualidad, se ha escogido a una mujer del Primer Testamento llamada Abigail, y se pretende hacer una lectura sobre *una espiritualidad para la paz* a partir de sus características y acciones al evitar una guerra o tal vez una masacre pretendida por David, y de esa manera resguardar la vida, no solamente la suya sino de todas las personas de su casa, entendida ésta como lugar de habitación, procesos económicos y religiosos que vinculaban a la familia directa de Nabal y Abigail junto con sus siervas y siervos y sus familias; asimismo la vida de David y sus hombres.

Se usará para trabajar en torno a una *espiritualidad para la paz* y sus resultados muy de cerca el texto bíblico, pues “el análisis bíblico arrastra al lector o lectora a hacerse preguntas que le brinden una base para examinar un texto” (Ortega, 2009, p.3), preguntas que para este estudio en particular tienen que ver con elementos de la espiritualidad que vive Abigail y que son útiles en la mediación y la construcción de la paz, y se hará mediaciones con el aporte de algunos autores y autoras. Metodológicamente se asume la exégesis narrativa que propone



un método de comprensión y de comunicación del mensaje bíblico que corresponde a las formas de relato y de testimonio, modalidades fundamentales de la comunicación entre personas humanas, características también de la Sagrada Escritura (Ortega, 2009).

(...) Con el análisis narrativo se relaciona una manera nueva de apreciar el alcance de los textos (...) el análisis narrativo subraya que el texto funciona igualmente como un “espejo, en el sentido de presentar una cierta imagen de mundo (el “mundo del relato”), que ejerce su influjo sobre los modos de ver del lector y lo lleva a adoptar ciertos valores más bien que otros. (...) Puede contribuir a facilitar el paso, frecuentemente difícil, del sentido del texto en su contexto histórico (tal como el método histórico-crítico procura definirlo), al alcance del texto para el lector de hoy. Como contrapartida, la distinción entre “autor real” y “autor implícito” aumenta la complejidad de los problemas de interpretación. (Pontificia Comisión Bíblica, 1993).

Se trabajará por escenas, rescatando todos los elementos del conflicto, los recursos hacia la transformación de la situación y sus resultados.

Al final, se plantearán algunas conclusiones que puedan ayudar a ver con mayor atención *la espiritualidad para la paz*.

Definición de Shalom

Shalom (שלום)

-La raíz lingüística de shalom se vincula con *le-shalem alechim*, que significa «completar, retribuir, pagar, compensar». Representa también un retorno al equilibrio, a la justicia y la igualdad integral.

Los anabautistas-menonitas han heredado este amor y trabajo por la paz. Tony Brun (2007) señala:

Creemos que el mayor énfasis de los radicales y anabautistas contemporáneos, se ha volcado a la dimensión social y exterior de la paz. Lo cual es bueno y siempre necesario y urgente. Es una raíz que siempre habrá que fortalecer. He aquí el enraizamiento. Sin embargo,

también opinamos que la paz como equilibrada armonía (personal, social y ambiental) no ha recibido la misma atención. Es una luz que siempre habrá que buscar. (p.161)

Bernhard Ott, pastor y escritor suizo en su trabajo *Shalom, le projet de Dieu* (Paz, el proyecto de Dios, 1996) manifiesta que “*Shalom a quelque chose a voir avec le mot 'payer' ... On pourrait dire: Shalom est quand on a payé, quand on a réglé ses dettes... Tan qu'il reste des dettes, il n'y a pas de Shalom*” (p. 14)²

De ahí el énfasis en esta mujer hacedora de paz, Abigail, pues al propiciar su encuentro con David, iba en búsqueda de esas dos dimensiones propuestas por Brun. El texto de estudio va a señalar que David manda a 10 de sus hombres para solicitar a Nabal alimento para él y sus “guerreros”, y parte de su mensaje es:

Acabo de escuchar que estás esquilando tus ovejas. Como has de saber, cuando tus pastores estuvieron con nosotros, jamás los molestamos. En todo el tiempo que se quedaron en Carmel, nunca se les quitó nada. Pregúntales a tus criados, y ellos mismos te lo confirmarán. Por tanto, te agradeceré que recibas bien a mis hombres, pues este día hay que celebrarlo. Dales, por favor, a tus siervos y a tu hijo David lo que tengas a la mano. (1Samuel 25: 7-8)

Se podría afirmar al analizar el mensaje de David para Nabal que Abigail va a pagar la deuda que Nabal tiene con David por haber cuidado de sus hombres en el desierto y no haberles quitado nada, “*il y a Shalom quand tout est en règle*”. (Ott, p.15).

En la Biblia, “la vida espiritual... se entiende como el esfuerzo constante por vivir según el Espíritu de Dios que nos habita. Vivir según la justicia, el amor, la verdad, la sabiduría, la libertad, la compasión, la relacionalidad y estos elementos ayuda a interpelar nuestras teologías...” (Mena, 2013, p.2)

2 La palabra *Shalom* es una cosa que tiene que ver con la palabra “pagar”...Podríamos decir que *Shalom* es cuando uno ha pagado, cuando ha saldado sus deudas....Mientras haya deudas no habrá paz. (traducción libre).



Quién es Abigail

En los primeros versículos de 1 Samuel 25 se presenta a Abigail, como suele hacerse en estos contextos, y muchas veces en los nuestros, a través de la relación con un varón, en este caso de su esposo Nabal. Una sola frase da razón de ella, pero ¡qué razón!, “hermosa e inteligente”, una combinación difícil en las mujeres, según nuestra percepción patriarcal y occidental, pero notoria en descripciones de mujeres en la Biblia; se afirma de Ester, Raquel, entre otras.

“El nombre de **Abigail** (heb. אֲבִיגַיִל) se deriva de dos palabras hebreas: “padre” y “felicidad”, y significa “la felicidad de mi padre.” Puede que ella haya sido la causa de felicidad en la casa de su padre ...” (Garrido, 2020). Los nombres hebreos tienen la virtud de ser asignados de acuerdo con la situación que están viviendo los padres y madres, pero mayormente los asignaban los varones y en memoria de algún familiar destacado o en remembranza de un suceso importante. Se puede imaginar lo que significó la llegada de esta hija a su hogar, y extrañamente que tenga relación con la figura del varón, particularmente porque la mayor alegría se percibía cuando nacían los hijos varones puesto que serían el respaldo generacional, el sostén económico y la protección del honor de la familia, y por supuesto, los que iban a las guerras y morían en ellas. Pero las guerras también afectaban directamente a las mujeres quienes además de quedar viudas o huérfanas, sin respaldo y sustento garantizado por los varones, eran botines de guerra a quienes los hombres “enemigos” tomaban por concubinas, esposas o esclavas después que ellas vivieran su duelo. Navia relata qué puede suceder con las mujeres en contextos de guerra:

Las crueldades y degradaciones de la guerra colombiana han sido narradas varias veces, algunas por mano de mujer. Podemos recordar ahora esa conmovedora historia novelada de Mary Daza Orozco, ¡Los muertos no se cuentan así!, en la que se recrea el genocidio de la Unión Patriótica o, más recientemente, *Cautiva*, de Clara Rojas, donde reconstruye su propio secuestro y su maternidad en cautiverio. Estos y otros textos proporcionan un crudo y espeluznante testimonio de la crueldad humana. (2010, Conferencia)

Desde esta perspectiva, es también revelador analizar el nombre

de su esposo, cuyo significado es muy contrario a las cualidades de Abigail, pues “**Nabal** (heb. נָבָל) significa “tonto” o “descriteriado”; es decir, sin el menor juicio y sentido común” (Garrido, 2020). ¡Qué estaría sucediendo en la casa de Nabal cuando éste nació que le pusieron semejante nombre y marcaron de alguna forma su carácter! El texto afirma de él su procedencia, descendiente de Caleb, quien fuera un hombre valiente, y uno de los dos que salieron de Egipto junto con Josué y llegaron a la tierra prometida. ¡Tremenda herencia de valentía tenía Nabal! El texto también afirma que Nabal era un hombre rico, poderoso y trabajador, que además cuidaba, al menos en términos materiales, de sus siervos.

Posiblemente Abigail fue dada en matrimonio a Nabal siendo muy joven y como era la costumbre ni sería consultada. El texto da la impresión de que ella conocía muy bien a su esposo quien tenía dificultades para comunicar sus propias emociones como lo afirma Scazzero (2008) “... En la medida en que no podamos expresar nuestras emociones, seguimos siendo incapaces de amar a Dios, a los otros, y a nosotros mismos” (p. 30), y entonces tiene que usar su poder y condición social de privilegio para desconocer a la otra persona y a lo mejor ocultar sus miedos, “¿y quién es ese tal David? ¿Quién es el hijo de Isaí? Hoy día son muchos los esclavos que se escapan de sus amos” (NVI, 1Samuel 25:10)³, afirma Nabal. Por lo que se verá en adelante sobre las acciones de Abigail, nacidas de su espiritualidad y sabiduría, es posible que la experiencia que en el texto se describe no fue la única en la que tuvo que actuar para salvaguardar la vida, que desde una espiritualidad sana es el don supremo y hay que cuidarla, promoverla y protegerla.

Contexto

Significativamente el capítulo 25 comienza señalando que el profeta y juez Samuel había muerto y que los israelitas como era su costumbre se reunieron para llorarlo; que fue enterrado en su casa y tierra, Ramá. Es revelador que un texto que hará énfasis en la labor pacificadora de una mujer comience ubicando al lector en este

3 Para este artículo usaremos la Nueva Versión Internacional de la Biblia.



importantísimo y doloroso hecho para Israel. Probablemente esta introducción que, aunque corta, deja entrever lo que vendría para el pueblo con la pérdida de este valioso hombre de Dios. Además, en una breve frase: “Después de eso David bajó al desierto de Maón”, el autor sagrado ubique geográfica y políticamente a David, otro de los personajes importantes de esta historia.

Saint Exupéry va a afirmar que lo que embellece al desierto es que en alguna parte esconde un pozo de agua. Desde mi punto de vista, el desierto en cualquiera de sus dimensiones debe ser un lugar de paso. Podemos inferir con la frase acerca de David cuál era la condición del futuro rey de Israel, quien por sus diferencias con Saúl había tenido que dejar su casa, su parentela y huir al desierto, donde convocaría a otros hombres (600) que posiblemente estaban huyendo de situaciones adversas como David. Saúl es el rey, pero ha dejado de agradar a los ojos de Dios. Tony Brun en su hermoso trabajo “el desierto nuestro de cada día” (2013) afirma que “El desierto ha sido un tema largamente explotado como recurso literario y artístico. Con frecuencia, el desierto ha sido el ambiente más adecuado para simbolizar situaciones humanas de carácter dramático, reales en el orden histórico, psicológico y espiritual o simplemente situaciones y experiencias imaginarias” (p.29). Pues bien, el desierto será un lugar diferente para un hombre poderoso económicamente como Nabal que para uno como David que lucha por sobrevivir. Dadas las circunstancias difíciles por las que atravesaba este hombre, que daría muchas glorias a su pueblo, se podría hablar no sólo de desierto físico sino también emocional, social, cultural y hasta espiritual.

Tony Brun también describe:

Tanto en las Escrituras como en la Teología y la espiritualidad cristiana, “desierto” es más que un lugar inhóspito y desolado. En realidad, desierto llegó a ser una metáfora bíblica, teológica y espiritual para describir una diversidad de experiencias y situaciones humanas. Esta metáfora es una de las más fértiles en la Biblia..., “desierto” expresa particularmente situaciones de dificultad y aislamiento en las personas en general... Depresión, ausencia de significado, frustración, ignorancia y sed

psicoespiritual, vulnerabilidad, infelicidad y desorientación son síntomas que describimos como “situaciones de desierto. (2013, p. 14)

Cuántas de estas situaciones estaría viviendo David, y posiblemente al no lograr conmover a Nabal y encontrar ayuda para su necesidad inmediata, entonces responde de manera agresiva y buscando venganza por sí mismo, “el sufrimiento tiene la asombrosa capacidad de abrirnos a nuevas verdades y de ponernos en movimiento” (Scazero, 2008, p.22), pero en el caso de David, estos impulsos no pretendían nada bueno.

Al tenor de Castillo se logra concluir que

la espiritualidad abarca la vida misma de la persona. No sólo su «espíritu», sino también su cuerpo; no sólo su individualidad, sino además sus relaciones sociales y públicas, su condición de miembro de la Iglesia y de ciudadano del mundo. Todo eso entra dentro de lo que entendemos por una vida guiada por el Espíritu. (2009, p.13)

Abigail opera en esta narrativa de alguna manera como jueza y profetiza, como se destacará más adelante en su diálogo con David, puesto que las mujeres cimentadas en las fuerzas del amor, la justicia y la solidaridad, características de una espiritualidad saludable, pueden lograr de manera pacífica cambios significativos para ellas, para la realidad de su contexto, para sus posibles agresores y para la historia.

Primera escena: Necesidad concreta

⁴ Estando David en el desierto, se enteró de que Nabal estaba esquilando sus ovejas. ⁵ Envío entonces diez de sus hombres con este encargo: «Vayan a Carmel para llevarle a Nabal un saludo de mi parte. ⁶ Díganle: “¡Que tengan salud y paz tú y tu familia, y todo lo que te pertenezca! ⁷ Acabo de escuchar que estás esquilando tus ovejas. Como has de saber, cuando tus pastores estuvieron con nosotros, jamás los molestamos. En todo el tiempo



que se quedaron en Carmel, nunca se les quitó nada.⁸ Pregúntales a tus criados, y ellos mismos te lo confirmarán. Por tanto, te agradeceré que recibas bien a mis hombres, pues este día hay que celebrarlo. Dales, por favor, a tus siervos y a tu hijo David, de lo que tengas a la mano”».

David envía 10 de sus hombres a Nabal para comunicarle que sabe dónde está y qué hace. ¡Qué sugestivo anuncio el que hace David a Nabal a través de sus hombres-siervos! Al parecer, David está pendiente de los movimientos de Nabal, de su trabajo y de la ubicación de los siervos de aquel hombre. Pero probablemente las circunstancias adversas que viven en el desierto le hacen mantenerse cerca de la única posible fuente de alimento material, la casa de Nabal y sus bienes de producción.

David no se acerca a Nabal a pedir directamente auxilio para saciar su hambre y la de sus hombres, sino que pone primero dos elementos importantes: Contarle cómo han tratado a sus pastores cuando ellos han estado en el desierto y expresar a través de un lenguaje amable, cariñoso y en son de paz: Díganle: “¡Que tengan salud y paz tú y tu familia, y todo lo que te pertenece!, además poniéndose bajo Nabal, pues su expresión es “a tu hijo David”, como reconociendo su autoridad y poder, su necesidad concreta. Tal vez al hacerlo, se puede sospechar ideológicamente⁴, pide “un pago” por su servicio de cuidado.

Segunda escena: Inicios del conflicto

Cuando los hombres de David llegaron, le dieron a Nabal este mensaje de parte de David y se quedaron esperando. Pero Nabal les contestó:

—¿Y quién es ese tal David? ¿Quién es el hijo de Isaí?
Hoy día son muchos los esclavos que se escapan de sus
amos. ¿Por qué he de compartir mi pan y mi agua, y la

4 SOSPECHA IDEOLÓGICA: Vivir y percibir la realidad de tal manera que le hace sospechar lo que se dice acerca de sí o de la gente de su clase en la sociedad. La ideología sostiene cierto poder.

carne que he reservado para mis esquiladores, con gente que ni siquiera sé de dónde viene?

Los hombres de David se dieron la vuelta y se pusieron en camino. Cuando llegaron ante él, le comunicaron todo lo que Nabal había dicho. Entonces David les ordenó: «¡Ciñanse todos la espada!» Y todos, incluso él, se la ciñeron. Acompañaron a David unos cuatrocientos hombres, mientras que otros doscientos se quedaron cuidando el bagaje (vv 9-13).

Ante el recado de los hombres de David y la petición de alimento, Nabal responde: Con menosprecio: ¿Quién es ese y quién es su padre? Lo llama fugitivo y esclavo. No daría lo preparado para los suyos a otros. Eso quiere decir que tiene más pero no desea ayudar.

Realmente Nabal sabe quién es David puesto que lo ubica a través de sus preguntas en el contexto y realidad que está viviendo su conciudadano. Sin embargo, sus preguntas y aparente desconocimiento sobre él son una afrenta a la identidad de David y por supuesto de su dignidad como persona. Brun (2013) al referirse al desierto como una metáfora destaca:

La mayoría reconoce en la metáfora “desierto” situaciones de confusión, soledad, aislamiento, ausencia o distanciamiento de Dios, sequía espiritual, desorientación y conflictos interiores e interpersonales. A la misma vez, muy pocos reconocieron el potencial transformador de esas situaciones de “desierto” ...es necesario comprender el “desierto” como una metáfora que habla simultáneamente de carencia y de plenitud. (p.25)

David envía a sus hombres para encontrar ayuda a su necesidad concreta de hambre física, pero encuentra no sólo la ausencia de esa ayuda, sino que también el desprecio por su persona y un juicio por su situación actual, no mediado por ninguna defensa del “acusado”. Entonces, en lugar de hallar eco y misericordia de su hermano Nabal, quien comparte su misma fe en Yahvé, halla desprecio y enjuiciamiento; probablemente se agudiza su desierto en términos emociona-



les y espirituales, pues ahora ve menguada su dignidad de ser humano y es acusado por el hombre a quién se acercara con docilidad y reconocimiento.

A ese desprecio, David responde ordenando a sus hombres que tomen las armas. Inicia el camino hacia Nabal con 400 hombres armados. La situación no da tregua y David quiere cobrar venganza por su propia mano. Juan Driver en su obra “una teología bíblica para la paz” (2003) introduce su primer capítulo declarando: “La pregunta que surge cuando hablamos del tema de la paz es, ¿qué del ‘problema’ de la violencia en el Antiguo Testamento? Y si no ofrecemos una respuesta satisfactoria...lo que podríamos decir a favor de una visión bíblica de la paz carecería de sentido” (p.11). Pues bien, aquí tenemos un hecho generador de guerra, la necesidad concreta de un grupo de personas. ¡Podemos imaginar lo que pudo haber sucedido! Si no encontramos la intervención divina a través de Abigail para evitar la guerra, superar el conflicto y traer paz. Esta suposición es permitida por la sospecha teológica⁵.

Tercera escena: Percepción del problema

Uno de los criados avisó a Abigaíl, la esposa de Nabal: «David envió desde el desierto unos mensajeros para saludar a nuestro amo, pero él los trató mal. Esos hombres se portaron muy bien con nosotros. En todo el tiempo que anduvimos con ellos por el campo, jamás nos molestaron ni nos quitaron nada. Día y noche nos protegieron mientras cuidábamos los rebaños cerca de ellos. Piense usted bien lo que debe hacer, pues la ruina está por caer sobre nuestro amo y sobre toda su familia. Tiene tan mal genio que ni hablar se puede con él» (vv 14-17).

Los siervos de Nabal no saben a ciencia cierta lo que va a pasar con ellos, pero lo intuyen. Entonces, envían a uno para contar a Abigail lo que ha pasado. Este siervo la pone al tanto del mensaje de

5 SOSPECHA TEOLÓGICA: Esta sospecha ideológica es aplicada a la religión y a la teología. Las ideologías se apoyan en ciertos supuestos teológicos.

David y de la respuesta de Nabal. También la pone al tanto de lo que David y sus hombres hicieron por ellos en el desierto.

Abigail escucha atentamente al siervo que trae a nombre de los demás la preocupación por lo que puede hacer David para vengarse de su amo Nabal. La escucha es un buen principio en la transformación pacífica de conflictos. Ahora bien, que los siervos decidan de inmediato acudir a Abigail para que alguien con más poder pueda dirimir el conflicto, habla elocuentemente de la relación que esta mujer tenía con la servidumbre; y posiblemente, como ya se intuyó, no es la primera vez que sucede. Ellos no van sólo con el cuento como quien quiere llevar el chisme o contar una anécdota. No, seguro perciben el peligro inminente. Por eso le piden a Abigail que “piense usted bien lo que debe hacer, pues la ruina está por caer sobre nuestro amo y sobre toda su familia”. Y ¿quién es Abigail para responder por Nabal si culturalmente él debe responder por ella y por toda su casa, y protegerla contra “sus” enemigos? Pues la espiritualidad de Abigail, *una espiritualidad para la paz*, la obliga a tomar riendas en el asunto. Parece que los siervos de Nabal conocen muy bien a Abigail, pero también a su amo Nabal y se atreven a emitir un concepto al respecto: “Tiene tan mal genio (Nabal) que ni hablar se puede con él”.

Hay un segundo término en importancia con el que se alude al concepto de paz, es *sheqet*, procede de la raíz *ShaQaT* que significa «estar quieto», «estar sin disturbios», la raíz correspondiente árabe —*ShQT*— se traduce por «caer», «entrar», pero también podría identificarse con la raíz *ShKT*, «callarse», «enmudecer», «apaciguarse», «calmarse». En hebreo moderno se conserva su uso, pero con el significado más centrado en «callarse», «derrumbarse». No es este el caso de Abigail. Aunque el escritor sagrado “la enmudece” verbalmente, su silencio no es de miedo sino de atenta escucha a todos los detalles y de reflexión hacia decidir qué hacer para evitar una masacre.

En el AT también se encuentra la raíz en forma verbal —*hif'il*— con el significado de «pacificar» en diferentes pasajes, así en Pr 15,18: «El hombre iracundo provoca querellas, más el tardo a la cólera pacifica la contienda». Esta es justamente la actitud y propuesta de



Abigail. La sospecha exegética⁶ permite interpretar que el silencio de Abigail no es por miedo, ni a la espera de la voz de su esposo como tradicionalmente se ha atribuido a las mujeres que callan delante de los varones esperando sus acciones y aprobación. ¡No es este el caso!

Cuarta escena: Acciones e intenciones

Sin perder tiempo, Abigaíl reunió doscientos panes, dos odres de vino, cinco ovejas asadas, treinta y cinco litros de trigo tostado, cien tortas de uvas pasas y doscientas tortas de higos. Después de cargarlo todo sobre unos asnos, les dijo a los criados: «Adelántense, que yo los sigo». Pero a Nabal, su esposo, no le dijo nada de esto.

Montada en un asno, Abigaíl bajaba por la ladera del monte cuando vio que David y sus hombres venían en dirección opuesta, de manera que se encontraron. David recién había comentado: «De balde estuve protegiendo en el desierto las propiedades de ese tipo, para que no perdiera nada. Ahora resulta que me paga mal por el bien que le hice. ¡Que Dios me castigue sin piedad si antes del amanecer no acabo con todos sus hombres!» (vv.18-22)

David sigue cavilando sobre la respuesta de Nabal; sigue recordando su ayuda a sus hombres, y hace un juramento sobre un castigo de Dios, si él no destruye a todos los varones de la casa de Nabal.

Abigail, por su parte, y de inmediato, prepara abundante comida para David y sus hombres. Atiende a la necesidad vital y va más allá en su generosidad, pues lo que el texto describe supliría el hambre inmediata y dejaría una reserva para el camino. Algunos productos como el trigo tostado, las uvas pasas y las tortas de higos se conservaban por mucho tiempo y se llevaban a largos trayectos en estos contextos nómadas y semi-nómadas. Ella envía delante a los siervos en sendos asnos. No dice nada —prudentemente— a su marido. Monta un asno y emprende otro camino, un atajo. Probablemente en sus

6 SOSPECHA EXEGÉTICA: Como la teología se sostiene en la exégesis bíblica, entonces se sospecha de la exégesis que se hizo para sustentar la teología dada que a la vez sustenta la ideología.

caminadas, ella había descubierto algunos caminos alternos. ¿Pero cómo sabía la ruta por la que iba a transitar David? Si Nabal “no sabía” quién era David, tal parece que Abigail sí le conocía y estaba al corriente de su situación de “fugitivo”. Entonces, cuando ve que David y sus hombres vienen, sale a recibirlos. Abigail, tal vez hace una lectura de la condición de David y sus hombres en clave liberadora (nueva exégesis⁷), y no tiene miedo de acercársele a pesar de conocer los propósitos de David y de presenciar la evidencia de sus intenciones: él y sus hombres estaban armados. *Una espiritualidad para la paz* reconoce el peligro, pero se acerca para intentar desarmar a su enemigo con las “armas” del amor, la compasión y el reconocimiento de la condición de necesidad de la otra persona y de su identidad. Este es un importante principio de la transformación de conflictos, reconocer y suplir la necesidad vital de la otra persona o grupo.

Quinta escena: el encuentro

Cuando Abigail vio a David, se bajó rápidamente del asno y se inclinó ante él, postrándose rostro en tierra. Se arrojó a sus pies y dijo:

—Señor mío, yo tengo la culpa. Deje que esta sierva suya le hable; le ruego que me escuche. No haga usted caso de ese grosero de Nabal, pues le hace honor a su nombre, que significa “necio”. La necedad lo acompaña por todas partes. Yo, por mi parte, no vi a los mensajeros que usted, mi señor, envió.

Pero ahora el Señor le ha impedido a usted derramar sangre y hacerse justicia con sus propias manos. ¡Tan cierto como que el Señor y usted viven! Por eso, pido que, a sus enemigos, y a todos los que quieran hacerle daño, les pase lo mismo que a Nabal. Acepte usted este regalo que su servidora le ha traído, y repártalo entre los criados que lo acompañan. Yo le ruego que perdone el atrevimiento de esta servidora suya. Ciertamente, el Señor le dará a usted una dinastía que se mantendrá firme, y nunca na-

7 NUEVA EXÉGESIS: La propuesta es entonces no abandonar la fe sino seguir adelante con una nueva propuesta. Hacer una nueva exégesis que permita una comunidad más inclusiva y que dé paulatinamente origen a una sociedad más incluyente y a la lucha por reivindicar los derechos de quienes han sido excluidos y excluidas.



die podrá hacerle a usted ningún daño, pues usted pelea las batallas del Señor. Aun si alguien lo persigue con la intención de matarlo, su vida estará protegida por el Señor su Dios, mientras que sus enemigos serán lanzados a la destrucción. Así que, cuando el Señor le haya hecho todo el bien que le ha prometido, y lo haya establecido como jefe de Israel, no tendrá usted que sufrir la pena y el remordimiento de haberse vengado por sí mismo, ni de haber derramado sangre inocente. Acuérdesse usted de esta servidora suya cuando el Señor le haya dado prosperidad. (vv 23-31)

Abigail usa un lenguaje corporal que le indica a David que ella le reconoce como superior y tal vez como señor, se baja del asno y se postra rostro en tierra. Trae provisión suficiente para David y sus 600 hombres demostrando que su espiritualidad es una contextual, que reconoce la necesidad del otro, que no escatima recursos para subsanar la afrenta recibida por la contraparte, que en uno de sus significados aplica el concepto de paz como el pago de las deudas. David sentía que Nabal le debía por haber cuidado de sus hombres en el desierto y no haberles hecho ningún mal.

Pero no sólo atiende la necesidad material de David sino su necesidad emocional y espiritual. Garrido (2020) va a señalar además que Abigail habló de un modo elocuente y proféticamente acerca de su futuro reinado, como rey de Israel. Su discurso es uno de los discursos más largos pronunciados por mujeres relatados en el Antiguo Testamento.

Cuando repaso todo el modo de actuar de Abigail veo humildad, sinceridad, una inteligencia sublime, astucia en el buen sentido... pero en ningún modo se sometió a la estupidez del insensato de su señor marido; y conjugar todo esto no le debió ser nada fácil. (p.15)

Los detalles que usa en su discurso hablan del conocimiento que tenía de este hombre, de sus implicaciones históricas para su pueblo Israel y del lugar al que Dios le había llamado. Por ejemplo, el uso de la honda y la piedra da razón de que conoce la historia de David con Goliat. En procesos de pacificación la historia del responsable o posible victimario es muy importante. Traer a la memoria sucesos de

sus victorias le dará ánimo y reforzará su autoestima. ¡Muy sabia!

Una vez más esta mujer se atreve a subvertir el orden establecido por la cultura patriarcal de su contexto: No sólo acude a resolver el impase de su marido, sino que ahora habla en nombre de Dios, privilegio designado a algunos hombres y poquísimas mujeres como Débora. Ella le interpela: “Así que, cuando el Señor le haya hecho todo el bien que le ha prometido, y lo haya establecido como jefe de Israel, no tendrá usted que sufrir la pena y el remordimiento de haberse vengado por sí mismo, ni de haber derramado sangre inocente”. Abigail ejerce una espiritualidad profética.

Trinidad León Martín (2010) declara:

Pensar y nombrar a Dios desde la realidad femenina y desde la experiencia feminista es una tarea apasionante para las mujeres dedicadas a hacer teología en una comunidad de fe que lleva más de veinte siglos pensando y nombrando a Dios bajo unos conceptos y con un lenguaje exclusivamente masculino y kiriopatriarcal.

Abigail no es una teóloga en el sentido actual de la palabra: sin embargo, nombra a Dios desde su experiencia espiritual y su propia fe, por eso se atreve a profetizar sobre David y su futuro, juzgando los posibles resultados de sus deseos de venganza. Es en este sentido que se reitera lo interesante de la introducción de este capítulo. ¿Habría dicho y hecho Samuel con David lo que hizo Abigail? Samuel era respetado profundamente por David. Veremos en la respuesta de David, su consideración con Abigail.

Para finalizar este aparte, se plantea otra característica de *la espiritualidad para la paz* que tiene que ver con el autodistanciamiento. Abigail se distancia de sí misma para contemplar su futuro al lado de un hombre como Nabal, y tal vez sospechando (sospecha teológica) de lo que Dios puede hacer con él por su mala actitud, es que decide solicitar a David: “Acuérdese usted de esta servidora suya cuando el SEÑOR LE HAYA DADO PROSPERIDAD». *Una espiritualidad para la paz* tiene la capacidad de ver restablecida y profundizada la relación con quien casi funge (o lo ha hecho) como victimario o agresor.



Sexta escena: la respuesta

David le dijo entonces a Abigaíl:

— ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro! ¡Y bendita seas tú por tu buen juicio, pues me has impedido derramar sangre y vengarme con mis propias manos! El Señor, Dios de Israel, me ha impedido hacerte mal; pero te digo que, si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, para mañana no le habría quedado vivo a Nabal ni uno solo de sus hombres. ¡Tan cierto como que el Señor vive!

Dicho esto, David aceptó lo que ella le había traído.

—Vuelve tranquila a tu casa —añadió—. Como puedes ver, te he hecho caso: te concedo lo que me has pedido (vv 32-35).

David cambia de perspectiva de lo divino. Dios guerrero vs. Dios misericordioso y Dios de paz. Le reconoce a ella en su buen juicio y la bendice por evitar su venganza; la recibe como enviada de parte de Dios. Toma sus dádivas sin ningún comentario desobligante, escucha su petición y la despide en paz.

Una espiritualidad para la paz te permite revisar el concepto de Dios y reconocer cuando alguien viene de parte suya. Desarma los corazones y anima a pensar no sólo en el presente al calor del enojo y la rabia por la ingratitud y el desprecio, sino en el futuro y las desastrosas consecuencias de la violencia para quienes la van a padecer como para quienes la ejercen.

Símbolos y recursos

Abigail envía a sus siervos delante de ella; esta estrategia es importante porque, aunque los siervos hubieran muerto en caso de una emboscada de David y sus hombres, David no tenía nada en contra de ellos directamente, y además seguramente muchos de los hombres de David les iban a reconocer porque habían estado con ellos en el Carmel. Además, los envía cargados con la provisión y en asnos, animal

símbolo de paz.

Abigail también va en un asno, en señal de paz, para indicar que no tiene intenciones de pelear ni agredir. Aunque el texto no lo señala explícitamente, es posible que David fuera a caballo, el animal símbolo de la guerra.

La apariencia corporal de Abigail quien baja del asno y se postra rostro en tierra delante de David le comunica a éste que ella lo respeta y reconoce, enviando un mensaje contrario al dado por su esposo Nabal. Además, su postura expresa confianza, David está enojado y armado; ella toma riesgos también con su propia vida.

Las palabras blandas de Abigail y sus afirmaciones a David, además del mensaje profético de parte de Dios son un recurso valiosísimo en términos de la transformación pacífica de conflicto, pues el diálogo afirmativo, no discriminatorio ni de reproche es definitivo en este tipo de mediaciones.

Las dádivas que nada tienen que ver con limosna sino más bien con reconocimiento son la primera muestra de espiritualidad compasiva que reconoce la necesidad vital de los demás, así ellos puedan parecer sus agresores.

Y el factor tal vez más importante es que Abigail asume la responsabilidad de los errores de su marido Nabal, mostrando una espiritualidad sacrificial que no escatima ningún recurso en su búsqueda de la paz.

Resultados

Cuando Abigaíl llegó a la casa, Nabal estaba dando un regio banquete. Se encontraba alegre y muy borracho, así que ella no le dijo nada hasta el día siguiente. Por la mañana, cuando a Nabal ya se le había pasado la borrachera, su esposa le contó lo sucedido. Al oírlo, Nabal sufrió un ataque al corazón y quedó paralizado. Unos diez días después, el Señor hirió a Nabal, y así murió.

Cuando David se enteró de que Nabal había muerto, exclamó: «¡Bendito sea el Señor, que me ha hecho justicia por la afrenta que recibí de Nabal! El Señor libró a este siervo suyo de hacer mal, pero



hizo recaer sobre Nabal su propia maldad». Entonces David envió un mensaje a Abigaíl, proponiéndole matrimonio. Cuando los criados llegaron a Carmel, hablaron con Abigaíl y le dijeron:

—David nos ha enviado para pedirle a usted que se case con él.

Ella se inclinó, y postrándose rostro en tierra dijo:

—Soy la sierva de David, y estoy para servirle. Incluso estoy dispuesta a lavarles los pies a sus criados.

Sin perder tiempo, Abigaíl se dispuso a partir. Se montó en un asno y, acompañada de cinco criadas, se fue con los mensajeros de David. Después se casó con él. (vv 36-44)

Para Nabal

Tristemente este hombre murió sin poder reconciliarse con David. Que haya sufrido un ataque al corazón después de haberse enterado de todo lo sucedido corrobora que no era emocionalmente maduro. Como señala Scazzero, “nuestros sentimientos son además un componente de lo que significa estar hecho a la imagen de Dios. Excluirlos de nuestra espiritualidad es cortar una parte de nuestra humanidad” (p. 31). Tristemente, Nabal no logró expresar sus emociones y sentimientos directamente y por sus ocupaciones y costumbres —celebraciones que terminaron en borrachera— tampoco pudo procesar el disgusto y petición de David ni escuchar a sus siervos. Finalmente, y según la cosmogonía hebrea, Dios le mandó la muerte.

Para David

Su lectura espiritual es que Dios le hizo justicia de la ofensa que le hizo Nabal. Se puede inferir el suspiro de alivio que emitió David por no tener que cargar con la muerte de este hombre, hermano suyo. Por eso expresó: “El SEÑOR libró a este siervo suyo de hacer mal, pero hizo recaer sobre Nabal su propia maldad”. De igual manera, su lectura fue interpretar la muerte de Nabal venida de la mano de Yahvé. De nuevo, reivindica su posición espiritual frente a la divinidad hebrea.

Otro resultado para David fue tomar a Abigail como esposa. Posiblemente si hubiera llegado a cumplir su propósito inicial de atacar la casa de Nabal y hubiera podido matarlo junto a todos sus hombres,

Abigail sería “propiedad suya” pero por la fuerza. En vez de ello, ahora ella es su esposa legítima ante la sociedad y ante Dios, una esposa virtuosa, con *una espiritualidad para la paz* que podrá ayudarlo a reflexionar y a tomar mejores decisiones. También David ganó respeto ante sus hombres y ante los siervos y resto de familiares de Nabal.

Para Abigail

En primer lugar, logró evitar una tragedia que hubiera desembocado en más violencia y muerte. Se afirmó en *su espiritualidad para la paz* y creció emocionalmente pues fue capaz de afrontar a David y también a Nabal, mostrando que es espiritualmente sana y emocionalmente madura.

Afirmó la confianza que sus siervos tenían en ella y demostró que muy a pesar de la cultura se pueden lograr cambios cuando lo urgente es la defensa de la vida.

Por supuesto que ganó a futuro un lugar de honor como esposa de David, e hizo una apuesta por ella misma. Una espiritualidad saludable reconoce sus posibilidades y busca sin egoísmos también su propio bienestar.

Para lectores y lectoras se convierte en una matriarca más que suma a la lista de las que las “presidieron, matriarcas como Sara, Agar, Rebecca, Raquel, Lea”, y más adelante las que les siguieron: “Marcela y Paula de Roma, vinculadas a la figura de san Jerónimo; también hacia las monjas teólogas y eruditas en muchas ciencias humanas: Hildegarda de Bingen, Juliana de Norwich, Hadewych de Amberes, Teresa de Ávila, Juana Inés de la Cruz”. Y en los siguientes siglos (XIX-XX) escritoras, historiadoras, biblistas y teólogas de la talla de Elizabeth Cady Stanton, Rosemary Radford Ruether, Dorothee Sölle” (aportes tomados de Trinidad León Martín, Pensar y nombrar a Dios en perspectiva feminista, en Proyección 2010, p.25). Entonces un modelo femenino de *espiritualidad para la paz*. Los expertos en procesos de paz afirman que las mujeres han logrado procesos libertarios, transformaciones sociales y acuerdos de paz con sus luchas pacíficas, sin derramamiento de sangre, a veces, solamente la suya en el martirio.



Para los siervos y las siervas

Los varones fueron salvados de la muerte; las mujeres de ser tomadas como botín de guerra, de viudez y esclavitud, y los niños y las niñas de orfandad y esclavitud.

Es probable que también su fe se afirmó por la actuación del Dios de Abigail, su Dios, en lograr liberarlos de la muerte y la esclavitud. Además, quienes presenciaron el proceso de transformación pacífica del conflicto entre David y Abigail, representante de la casa de Nabal, aprendieron mucho sobre cómo ejercitar *una espiritualidad para la paz*.

Conclusiones

Este artículo nos ha permitido profundizar en la espiritualidad y particularmente considerar el valor de la espiritualidad para la paz con los aportes desde las mujeres, representadas en Abigail; ellas víctimas directas o indirectas de las guerras que en general propician los hombres.

La Biblia nos presenta recursos increíbles en torno a la construcción de la paz desde la espiritualidad de quienes como Abigail apuestan a procesos pacificadores que defienden la vida y promueven relaciones saludables que garanticen el presente y el futuro de las personas, de la sociedad y de la historia.

Cuando ponemos por encima de las necesidades de los demás, nuestro egoísmo, prejuicios e intereses, corremos el riesgo de generar conflictos que pueden terminar en actos de violencia, pero que muy a pesar nuestro también nos afectan directa o indirectamente.

Estudiar la experiencia espiritual hacia la paz de esta preciosa mujer quien puede ser un prototipo de Samuel con su sentido de justicia y su voz profética, plantea grandes retos de creatividad, generosidad y conocimiento de la paz como utopía de Dios para la humanidad. Contextos violentos como el de Colombia, dónde la falta de tolerancia y respeto por la vida ponen en situación de riesgo a la sociedad, la familia y los territorios, imperan a actuar con diligencia y sin miedo para llevar a cabo procesos de paz, desde cada particular círculo de

influencia.

Referencias

- Brun, T. (2008). Siendo Anabautista y Contemporáneo: Contribuciones para una comunidad local con conciencia universal. DiggyPod, Inc Saline. United States of America: Michigan
- Brun, T. (2013). El Desierto Nuestro de cada día Carencia y Plenitud en la vida y el trabajo pastoral. DiggyPod, Inc Saline. United States of America: Michigan.
- Driver, J. (2003). Una teología bíblica de la paz. Ediciones CLARA-SEMILLA, Bogotá y Guatemala.
- Garrido, B. (15 de nov 2020). <https://protestantedigital.com/follas-novas/57590/abigail>
- León Martín, T. (2010). Pensar y nombrar a Dios en perspectiva feminista, en Proyección: Teología y mundo actual.
- Mena, M. (2013). Teología, espiritualidad y reivindicaciones de género: hacia la recuperación de la dimensión antropológica de la espiritualidad en Estudos de Religião, v. 27, n. 1 • 68-86 • jan.-jun. 2013
- Navia, C. (27 y 28 de septiembre de 2010). Conferencia: Mujeres, escritura y guerra. Colombia: Santiago de Cali.
- Ott, B. (2003, versión en francés). Shalom, Le projet de Dieu. Ediciones Menonitas. Suiza: Bale Campagne.
- Scazzero, P. (2008). Espiritualidad emocionalmente sana. Miami. Vida. <https://ondasdelreino.files.wordpress.com/2011/04/peter-scazzero-espiritualidad-emocionalmente-sana.pdf>

